

ataques, fué solo para situarse a la vista del pueblo, y arreglar las operaciones que asegurasen el éxito.

La esperanza de que Trujano saliese a acometerlos, los tuvo indecisos hasta el día 5 de abril, en que se resolvió poner un formal sitio a Huajuapán, y se empezaron a tirar las líneas. Las operaciones quedaron completadas el 10, no sin resistencia de los sitiados, que empeñaban frecuentes y porfiadas escaramuzas para impedir las. En este día se empezó a batir la plaza, y desde el hasta el 24 de julio en que el sitio se levantó, no hubo uno, en que no se hiciese fuego, se diese un ataque, o se fraguase alguna intriga sobre la plaza, para tomarla o sorprenderla; pero inutilmente, porque el esfuerzo y entusiasmo que Trujano supo inspirar a la guarnición, la puso en estado de rechazar los ataques, y la vijilancia de este gefe fué bastante a evitar todas las sorpresas.

Acaso no ha habido en el mundo una defensa de plaza, conducida con mas regularidad, que lo fué la de Huajuapán: a ello contribuyó lo reducido de la población, pero el genio de Trujano fué el agente mas poderoso. Resuelto a perecer o cansar a los sitiadores, estableció una especie de disciplina monástica, que desde el primer día hasta el último se observó sin interrupción, sometiendo a su voluntad todos los vecinos y soldados en fuerza del ascendiente

que sobre ellos le daba el aspecto de inspiración que lo caracterizaba. Desde el primer día se apoderó de los viveres, que repartía por sí mismo, con absoluta igualdad, y en solo la cantidad suficiente a cada familia o persona. En el mismo, regló toda la distribución del tiempo, que se seguía invariablemente sin otra interrupción, que la que exigían los casos fortuitos de las operaciones militares. En semejante distribución figuraban, como parte muy principal, las prácticas de devoción a que el gefe era muy inclinado: estas se hacían en comun con un fervor, que no siendo debilitado ni interrumpido por ningún género de distracciones, en una población corta, poco adelantada en los gozes de la vida, y secuestrada de todo comercio humano, hizo que sus habitantes llegasen a ver la muerte con la mayor indiferencia, persuadidos como lo estaban de sostener una causa justa.

Con semejantes disposiciones, la empresa de los Españoles sobre Huajuapán, no podía tener otro término que levantar el sitio o acabar con todas y cada una de las personas, que había en la villa. En el espacio de ciento catorce días, que Regules estuvo sobre la plaza, se dieron quince ataques generales y muchísimos parciales, y en todos fué rechazado con mas o menos pérdida, pero siempre con alguna y no pocas ventajas de los sitiados. Una sola vez se presentaron fuerzas exteriores en auxilio de

la plaza : el padre Tapia y el coronel Sanchez, o sea por orden que recibieron de Morelos, o por inspiracion propia, reunieron como unos cuatrocientos hombres mal armados y no muy disciplinados, y con ellos se presentaron a las inmediaciones del punto del Calvario. El comandante Caldelas creyó seria mas acertado sorprenderlos que salirles de frente, y al efecto dispuso una emboscada, que el padre Tapia, poco advertido, no supo evitar, y en la cual cayeron el y Sanchez el 17 de mayo, perdiendo todas las armas y municiones, la mayor parte de la gente, y habiendo logrado escapar con muchisimo trabajo.

Esta ocurrencia no cambió en nada las disposiciones de los sitiados, pero alentó a los Españoles que empezaban a cansarse. Trujano en los primeros dias de julio, viendo que no era auxiliado, trató de imponer a Morelos de la situacion apurada en que se hallaba, y tuvo la fortuna de lograr no solo que saliese, sino que regresase a la plaza un correo sin ser sentido. Por el se supo hacia el 18 de julio, que Morelos estaba concluyendo sus preparativos para venir sobre los sitiadores, y que se presentaria dentro de muy pocos dias. La noticia llenó de gozo a los sitiados, y la celebraron con muestras tan estrepitosas de regocijo, que los Españoles no pudieron desconocer habia ocurrido algo de importancia, y aun sospecharon fuese la venida de

Morelos. Alarmado Regules, convocó un consejo de guerra, y en el propuso levantar el sitio para salir al encuentro a la fuerza, que sospechaba con fundamento vendria a acometerlo, pero se decidió que el sitio continuase, y así se verificó.

El 25 de julio se acercó Morelos, y avisado Trujano de que al dia siguiente serian atacadas por la parte exterior las fuerzas sitiadoras, se preparó a cumplir con la orden que se le dió de hacer una salida de la plaza, para cojer al enemigo a dos fuegos. Las fuerzas de Morelos, compuestas de las divisiones de Bravo, Galeana, el padre Tapia y Sanchez, podrian ascender a dos mil hombres : las del enemigo eran inferiores en numero, pero superiores en calidad, y se hallaban bien situadas en dos campos, el uno a las ordenes de Regules y el otro a las de Caldelas. La mañana del 24 Galeana acometió el campo de este, que era el mas avanzado por el lado de Morelos, y Trujano hizo una salida contra el de Regules situado mas inmediato a la plaza. Largo tiempo se mantuvo indeciso el combate, peleandose por ambas partes con firmeza y decision, y seria difícil decir cual habria sido el resultado final, si no hubiese venido a apresurarle una ocurrencia, con la cual no podia contarse. Esta fué la muerte del valiente Caldelas, que cayó atravesado de un bote de lanza, lo que habiendo difundido la consternacion en las tropas que el mandaba, introdujo en

sus filas el desorden de que Galeana supo aprovecharse, cargando sobre ellas con vigor, poniéndolas en fuga, y caminando sin pérdida de momento a atacar la retaguardia de Regules. Este gefe, que apenas podia sostener los ataques de Trujano, cuando se vió a dos fuegos, no creyó ya posible mantener la posicion, y quiso retirarse en orden, pero no tuvo tiempo de hacerlo, porque la carga que recibió por retaguardia fué tan pronta e impetuosa, que en momentos se vió completamente derrotado, y en necesidad de apelar a la fuga, a la cual debió la vida. Los restos de la division española se refugiaron de pronto a Yanguitlan, pero Morelos no les dió tiempo de organizar una nueva defensa, mandando una partida que se apoderó del pueblo y los auyentó hasta Oajaca. Los despojos de esta victoria fueron mil doscientos fusiles, treinta cañones, cerca de cuatrocientos prisioneros; y sus resultados, la salvacion de la guarnicion de Huajuapán y la total ocupacion de la provincia de Oajaca, menos su capital que quedó por los Españoles.

Graves cargos, y a lo que parece fundados, se han hecho a Morelos de no haber emprendido nada por entonces sobre la ciudad misma de Oajaca, pero quedan desvanecidos, por la consideracion de que sus fuerzas aun no estaban repuestas de las bajas que habian sufrido por los sucesos de Cuautla; de que ni por su numero, ni por su disciplina se

hallaban en estado de acometer la ciudad, ni menos de mantenerse en ella; de que la division de Paris, todavia bastante fuerte podria, como lo fué, ser llamada a defenderla; y sobre todo que la total derrota de las fuerzas de Rayon, completada en el mes anterior por Castillo Bustamante, habia dejado libres al gobierno español bastantes tropas, que por el lado de Mejico y tambien por el de Puebla, podian cargar a la vez sobre Oajaca, si con la toma de esta ciudad se llamaba fuertemente su atencion. Morelos se hallaba en necesidad de no separarse de las reglas de conducta que se prescribió al principio de la campaña. En razon de su debilidad, que entonces proporcionalmente era la misma que en aquella epoca, el exito no era seguro sino en choques empeñados contra divisiones de segundo orden, que tenian la doble ventaja de debilitar insensiblemente al enemigo y fortificar su ejercito en la misma proporcion. Por una carta del mismo Morelos, que ha visto quien esto escribe, consta, que estos fueron los motivos de no emprender nada sobre Oajaca, y parecen bastante plausibles. Sea como fuere, Morelos resolvió dejar por entonces a Oajaca y trasladar el teatro principal de la guerra a las provincias de Puebla y Veracruz, donde la insurreccion contaba ya con las fuerzas del general Matamoros y con numerosas partidas.

En la provincia de Puebla desde principios de

este año, habian aparecido dos guerrilleros feroces que dejaron rastros sangrientos por todos los lugares por donde pasaban; estos eran Arroyo y Bocardo, y el teatro de sus correrias era desde Orizaba y Cordova hasta Teguacan y Tepeaca; la fuerza con que contaban era tan poco fija como el lugar de su residencia, pero eran universalmente temidos en razon de la rapidez de sus movimientos y de sus excesos de crueldad. Estas partidas se fueron engrandando de manera, que en el mes de abril ya podian acercarse e imponer a los lugares de corta guarnicion. Uno de ellos fué Teguacan, que se hallaba guarnecido por los Españoles, con ochenta hombres a las ordenes del capitán Rojano, que habiendo hecho una salida el 30 de abril, se vió precisado a regresar mas que de paso para salvar su fuerza. Alentados por esta ventaja, se acercaron los guerrilleros a la poblacion, y el 5 de mayo dieron un sangriento ataque que se repitió el 4, despues del cual cortaron el agua e impidieron la introduccion de los viveres. Estrechados los sitiados, solicitaron salir por capitulacion, que no se les acordó, y lo mas que pudieron lograr fué, que serian entregados al general Matamoros, que se hallaba en Izucar, para que decidiese de su suerte; pero lejos de cumplirseles lo prometido, se dió muerte en el mismo dia al subdelegado, su alguacil y un oficial, y despues a pretexto de conducir

los demas a su destino, fueron de noche asesinados en numero de cuarenta y cuatro en el puente de los Chichimecos.

Pero en la provincia de Veracruz era donde la insurreccion habia tomado un aspecto mas serio, pues toda ella se hallaba sublevada, y aunque las principales poblaciones permanecian por el gobierno español en razon de la guarnicion que habia en ellas, las masas tenian fuertes simpatias con la causa que se proclamaba en los campos, a la cual prestaban importantes servicios con una perseverancia infatigable, y corriendo riesgos muy graves. Jalapa, Orizaba y Cordova eran los puntos centricos de donde partia la direccion que se daba a los que en un principio fueron pelotones de hombres, y despues se convirtieron en divisiones formales que dieron bastante que hacer al gobierno español.

En la primera de estas villas existia un oficial, que en la insurreccion fué despues coronel. Este hombre era Rincon, cuya conducta social no estaba exenta de faltas graves, pero que poseia en grado eminente todas las prendas que caracterizan a un hombre capaz de llevar al cabo empresas arduas y resgosas. Afecto a la insurreccion, y deseoso de adquirir nombre, no vaciló en declararse por ella; pero deseoso de formarse una ancha base sobre la cual reposasen sus operaciones, instaló una espe-

cie de junta directiva con el objeto de reunir en ella los intereses que convenia poner de acuerdo. El pensamiento era bueno, y si la ejecucion no correspondió sino en parte, no fué por falta del que la concibió, sino por el estado de las cosas que aun no tenian la madurez necesaria. Sea como fuere, Rincon situó su junta en Naulingo, y desde allí empezó a organizar partidas, que en pocos dias se multiplicaron prodijiosamente, y se estendieron por el lado de Puebla hasta Tepeyagualco, y por el opuesto hasta las inmediaciones de Veracruz, interceptando las comunicaciones y bloqueando este puerto por muchos meses.

La junta de Naulingo se hallaba en activa comunicacion con muchos vecinos de Jalapa que eran sus agentes; por este medio se imponia Rincon de cuanto le importaba saber y recibia todo genero de auxilios, contandose entre ellos la emigracion de un numero considerable de jovenes, que sin cesar salian a incorporarsele, y las frecuentes tentativas para sorprender la guarnicion de la villa o abrir las puertas a los insurgentes; tentativas que habiendo sido diversas veces descubiertas, costaron la vida a muchos de sus autores.

Jalapa se hallaba bloqueado de la misma manera que Veracruz, y aunque de tarde en tarde se hacian salir de una y otra algunas partidas de tropa española, nada podian contra las divisiones insurgentes

mas numerosas, y ya mejor disciplinadas que al principio, y por eso regresaban mas que de paso perseguidas hasta la entrada de la poblacion y con mas o menos perdidas.

En las inmediaciones de Orizaba dió principio a la insurreccion un eclesiastico llamado Alarcon, cura de Maltrata, que empezó a formar su partida en este pueblo a principios de marzo de este año, reuniendo pelotones de gente y fundiendo con el metal de las campanas un enorme cañon. Aunque Alarcon se hallaba desprovisto de las calidades que constituyen a un guerrero, su segundo D. Miguel Moreno suplía bastante bien esta falta con su actividad y vijilancia. La partida se fué aumentando y recibiendo algun orden y disciplina por su cuidado, de manera que a principios de mayo, pudo ya bloquear a Orizaba dificultandole la entrada de viveres. La guarnicion española de esta villa, se componia de poco mas de doscientos hombres, mandados por el teniente coronel D. Jose Manuel Panes, que nada intentó contra Alarcon, limitandose a fortificarse en lo interior de la poblacion. Esto no impidió que los insurgentes se presentasen delante de ella, y comenzasen a atacarla el 22 de mayo. Alarcon y Moreno consiguieron a poca costa reducir a Panes á su cuartel, apoderandose de varios puestos avanzados. El comandante español, persuadido de que no podria sostenerse en Orizaba, se retiró con la

guarnicion y tres cañones a Cordova, donde logró sostenerse en siete ataques que le dieron los insurgentes, desde el 29 de mayo hasta el 15 de junio: Alarcon y Moreno ocuparon a Orizaba el 27 de mayo.

El gobierno español que despues del sitio de Cuautla habia situado en Puebla una fuerza considerable a las ordenes del Brigadier Llano, luego que se impuso del estado en que se hallaba la provincia de Veracruz, dió orden a este gefe para que saliese a socorrer a Orizaba, a conducir a Puebla los tabacos, y despues a expedicionar sobre Jalapa y Veracruz. Llano salió con un convoy que caminaba para Veracruz, y que puso a las ordenes del coronel D. Jose Antonio Andrade, mientras se dirijia rapidamente sobre Orizaba a donde llegó el 9 de junio. Alarcon habia repartido su fuerza en las principales alturas que rodean la villa, pero no pudo sostenerse en ellas contra Llano, que el dia 10 empezó por apoderarse de los cercos de Huilapa, y continuó haciendose dueño de las otras posiciones hasta desalojar y poner en fuga a los que las defendian. Recobrada Orizaba, dejó en ella por comandante con fuerzas respetables al teniente coronel Andrade, recojió los tabacos del gobierno que se hallaban allí, y regresó a Puebla donde entró el 28 de junio.

El dia 5 de julio volvió a salir con direccion a

Jalapa, su marcha fué una serie no interrumpida de ataques y escaramuzas, que detuvieron su llegada a esta villa hasta mediados del mes. La poblacion se hallaba ajitada por las innumerables partidas que la cercaban, dirijidas todas por la junta de Naulingo, cuyas fuerzas si bien habian recibido un golpe considerable en la derrota que el gefe insurgente Bello habia sufrido del comandante Fajardo en las alturas de Orduña, todavia se mantenia con las suficientes para sostener el bloqueo de Jalapa y Veracruz y tener interceptado el camino. Llano se preparó a atacar a Rincon y a los de la junta de Naulingo, y al efecto se puso en combinacion con el comandante Fajardo, que contaba con una fuerza de mas de quinientos hombres. Naulingo atacado por dos puntos con fuerzas superiores, no pudo sostenerse, y Rincon se vió precisado a evacuarlo retirandose a Misantla con la junta, perdiendo siete cañones, las municiones y poco mas de setenta hombres entre dispersos y prisioneros.

El guerrillero Arroyo fué mas feliz en el punto de la Joya, donde se batió con el capitan Ramiro, que obligado a retirarse a Jalapa, fué perseguido hasta la entrada de la villa, donde Arroyo cometió todo genero de excesos con los habitantes y prisioneros. El fermento continuaba sin embargo en lo interior de Jalapa, y la emigracion se hacia mas frecuente cada dia. Esto y algunas conspiraciones que se des-

cubrieron, puso en gran cuidado a los Españoles, que apelaron como es frecuente en tales casos, a las medidas de rigor, las cuales en vez de mejorar contribuyeron a empeorar su situacion.

Llano se vió sin embargo precisado a continuar su marcha, y salió de Jalapa el 24 de julio para atacar a Naulingo, como va dicho, y despues dirijirse a Veracruz. Las operaciones contra Rincon lo ocuparon muchos dias, y mas aun la marcha de Veracruz, que fué larga y penosa en razon de la estacion, y de las innumerables partidas que desde las alturas y los bosques espesísimos, que cubren el terreno de Cerro Gordo a Santa Fe, lo persiguieron y molestaron sin cesar, causandole no pocas perdidas. En Veracruz no se detuvo sino el tiempo preciso para recibir un cargamento de mas de dos mil mulas que debia escoltar. Pocos dias antes habian llegado de España, el rejimiento de Castilla, un batallon de Zamora, una compania de artilleria volante con ciento y dos plazas, y un destacamento de setenta y cuatro plazas pertenecientes al batallon de Lovera: de Yucatan tambien habian desembarcado mil trescientos hombres.

Las tropas españolas en el corto tiempo que llevaban en el puerto, habian sufrido bajas tan considerables por el vomito o fiebre amarilla, que no se aguardaba sino la primera oportunidad, para hacerlas marchar al interior donde hacian falta y

nada tendrian que temer de la epidemia. Se aprovechó pues la ocurrencia de la venida de Llano y la de su pronto regreso, para que emprendiesen su marcha, que verificaron con el y con el convoy, muy molestados por las guerrillas hasta que llegaron a Jalapa desde allí el convoy continuó para Mejico donde entró sin novedad. Este era el estado en que se hallaban las provincias de Puebla y Veracruz, cuando Morelos se resolvió a cargar sus fuerzas sobre ellas.

Este general se puso en marcha para Teguacan en los primeros dias de agosto, llevando consigo una fuerza de poco mas de tres mil hombres acompañado de los tres Galeanas, Trujano, D. Nicolas Bravo, Guerrero, el padre Tapia y otros, y avisó de su partida al general Matamoros, que con fuerzas muy respetables, habia quedado en Izucar, cuando el mismo Morelos se habia internado a Oajaca en auxilio de Trujano. Luego que llegó a Teguacan, se le presentó una ocasion de poner en actividad sus fuerzas. Habia salido de Veracruz el teniente coronel D. Juan Labaqui, con trescientos hombres de infanteria y sesenta de caballeria para conducir un convoy de harinas, que debia ir de Puebla para S. Agustin del Palmar, donde lo esperaba Labaqui. Morelos trató de sorprender esta partida, y cometió la ejecucion de sus designios al coronel D. Nicolas Bravo y a su segundo el de la misma clase

D. Pablo Galeana, dandoles una fuerza de doscientos infantes y cien caballos, y orden a las guerrillas de Sesma y Arroyo para que los auxiliasen. Esta columna emprendió su marcha al oscurecer, caminó toda la noche, y hasta las once de la mañana del día siguiente en que apareció sobre el Palmar. Labaqui se hallaba fortificado en tres casas que fueron desde luego atacadas, y de las cuales se tomaron dos en aquel día; el siguiente continuó el ataque que la fuerza de Bravo decidió a la arma blanca por falta de municiones. La muerte de Labaqui que ocurrió en el primer choque de este día, causó gran desaliento en la fuerza española, que acometida por todas partes sin tener como salvar, se entregó a discrecion, poniendo en poder de Bravo trescientos fusiles, sesenta caballos y tres cañones. De los prisioneros que fueron conducidos a Teguacan, Morelos hizo fusilar diez y nueve, y los demas tomaron partido por la insurreccion; pero los que quedaron con Bravo tuvieron otra suerte muy diferente, pues todos fueron puestos en libertad, que no aceptaron sino para adoptar la causa de la insurreccion y militar a las ordenes de tan generoso gefe.

El espíritu de partido ha querido disminuir y aun poner en ridiculo el merito de esta accion, suponiendo gratuitamente ser un puro efecto de vanidad. Nada hay que pueda acreditar semejante suposicion; pero aun cuando ella fuese cierta, la ac-

cion no seria por esto menos heroica ni humana, en un hombre que acababa de saber la muerte que se habia dado en Mejico a su propio padre; que debia suponerse animado de la venganza tan natural en casos semejantes, y a la cual supo sobreponerse; en un hombre finalmente, que se hallaba rodeado de otros que habian erijido en principio el supuesto derecho de represalias, y lo aplicaban por el uso frecuente de ejecuciones sangrientas. ¡Ojala y todos los generales insurjentes hubieran procedido del mismo modo! la historia no tendria que hacerles cargos gravisimos, la humanidad habria padecido menos, y los Españoles abrumados con el peso de tamaña generosidad, se habrian visto obligados a ceder como lo hicieron mas tarde cuando el ilustre Iturbide hizo en grande lo que Bravo no pudo entonces hacer sino en pequeño.

Morelos apreció como debia el triunfo adquirido sobre Labaqui y la total derrota de su division, y destinó a Bravo al rumbo de Jalapa para que unido con el coronel Rincon, estableciese puntos de resistencia y crease divisiones capaces de arrojar a los Españoles de la provincia de Veracruz. La presencia de Bravo y la actividad en todas sus disposiciones, contribuyeron mucho a robustecer y disciplinar las fuerzas insurjentes, que se hallaban en la Tierra Caliente de la provincia de Veracruz. Rincon se hallaba en Misantla a donde fué Bravo a